



La Habana tiene también a **Matías Pérez**, aquel artesano fabricante de toldos que se empeñó en surcar el espacio y su afición lo llevó a convertirse en sinónimo de lo que desaparece misteriosamente y sin dejar rastro.

El rey de los toldos se elevó el 28 de junio de 1856 desde el Campo de Marte, hoy parque de La Fraternidad, en su segunda ascensión a bordo del aerostato nombrado **La Villa de París** y nunca más se supo de él.

Su hazaña marcó la historia de Cuba para siempre a través de una frase que utilizamos muy a menudo para nombrar aquello que se pierde sin remedio: “Voló, como Matías Pérez”.